

RIENZI,

EL ÚLTIMO TRIBUNO.

—¡Ay de mí mucho me temo que á imitacion de todos los que aspiran al poder en Italia, tome á sueldo á los bandidos en vez de esterminarlos.

—¿Qué decís, señora? bien se conoce que vivís encerrada y no sabeis nada de lo que sucede; de otro modo, no ignoraríais que Fra Moreale, el mas temible de los jefes de bandoleros, ha obedecido por último las órdenes del tribuno, y se ha escapado de su castillo como se escapa un raton de una casa que amenaza ruina.

—¡Cómo! exclamó la anciana. ¿Qué es lo que dices? ¿Se ha atrevido ese plebeyo, á quien llamas tribuno, á desafiar á ese afamado guerrero? ¿Ha salido en efecto Montreal del territorio de Roma?

—Sí; no se habla de otra cosa en toda la ciudad; mas parece que Moreale es para vos un espantajo como para todas las madres de Roma. ¿Os ha hecho algun daño?

—Sí, gritó la anciana por un movimiento de furor, tan repentino, que el atrevido mancebo se estremeció de susto.

—Siendo así me alegraría dar con él, dijo despues de un instante de silencio blandiendo su infantil arma.

—¡Librenos Dios! Cabalmente es el hombre á quien debes evitar con mas cuidado, sea en paz ó en guerra. Repíteme otra vez que Rienzi ha entrado en convenios con esas compañías francas.

—Os lo repito, y nadie lo ignora en la ciudad.

—El es piadoso, y segun he oido decir, y él tambien lo cree, tiene visiones, y le protege el cielo: decia la anciana hablando para sí: luego añadió dirigiéndose á Angelo: ¿Querrias aceptar la oferta de la señora Nina?

—¡Oh, sí, sí! De buen grado, señora Ursula, si pudierais pasaros sin mí.

—¡Mancebo! repuso la matrona con tono solemne: corto es ya el hilo de mi vida y deseo verte en manos de personas que te eduquen en la virtud y te libren de una vida licenciosa. Cumplido este deber, mi mision quedará terminada y podré consagrar á Dios el resto de mi existencia. Ya pensaré mas despacio en este asunto, hijo mio. No naciste para albergarte bajo el techo de un plebeyo, nunca debiste comer el pan que te alargase estraña mano; mas el único pariente mio á quien podia confiarte ha muerto en Roma, y bien mirado vale mas una condicion oscura y honrada que el crimen rodeado de esplendor y de gloria. Tu carácter ya me causa inquietudes. Déjame ahora sola, Angelo, voy á recogerme y á velar y orar por tí.

Hablando así, interrumpió la vieja las palabras confusas y apenas articuladas con que manifestaba el mancebo el cariño que la tenia, ostentando al propio tiempo un carácter algo altanero y obstinado: en seguida salió la anciana del aposento.

Contemplado el mancebo con distraidos ojos, la cerrada puerta del gabinete á que se habia retirado, dijo para sí: «A la señora Ursula la gusta hablar por enigmas; y luego puede que no sepa mas de mi nacimiento que lo que ya me ha contado: acaso no tenga parentesco conmigo. No me pesaria, porque no la amo mucho, ni tampoco á nadie, preciso es confesarlo, merced á mi origen desconocido; Ah, si yo estuviese cerca de la mujer del tribuno veriamos cuál de mis camaradas osaria llamar bastardo á Angelo Villani!»

Y el mancebo se puso á trabajar con mas ardor en su espada. Con efecto la frialdad de las demostraciones de su única protectora habian desechado su afecto sin dominar su carácter; y aunque las disposiciones naturales de Angelo Villani no fuesen perversas, era ya insolente, astuto y vengativo. Con todo, estos defectos estaban compensadas por mejores cualidades: tan vivamente sentia los beneficios como los ultrajes: su entendimiento era despejado y no conocia el miedo. Educado en una tranquila abundancia, tan distante del lujo como de la miseria, y pasando la mayor parte del tiempo con la que hacia para él las veces de madre y á quien no llamaba sino con el nombre de Ursula, todo anunciaba en él á un mancebo bien nacido. Su carácter desenvuelto, su elegante apostura llamaron la atencion de Nina mas bien que sus facciones distinguidas, no por su belleza, sino por su espresion viva y espiritual. La educacion de Angelo parecia inclinarlo á las ciencias: le habian enseñado á leer y á escribir y ademas elementos de lengua latina. Sin embargo, no era ni con mucho tan afecto á sus estudios como á los juegos de sus camaradas y á ir en pos de todas las fiestas y de todos los alborotos que tenian lugar en las calles, y de los que se daba arte para salir sano y salvo con maravillosa destreza.

A la mañana siguiente entró Ursula en el aposento de Angelo. «Ponte hoy el vestido azul, dijo; deseo que tengas buena apostura, porque voy á llevarte á

—¡Qué! ¿Tan pronto? preguntó el mancebo loco de alegría y saltando de su lecho. Querida señora Ursula ¿Con que tendré la fortuna de pertenecer á la esposa del gran tribuno?

—Sí, y dejarás que la pobre vieja muera abandonada: tu gozo es muy fundado, pero tienes la ingratitud en la masa de tu sangre. ¡Oh, la ingratitud ha consumido mi corazon convirtiéndolo en cenizas. La tuya no podrá ya devorar ni la mas mínima parte.

—Querida señora, siempre fuísteis satírica, bien lo sabeis. Mil veces os he oido decir que os retiraríais á un convento si no tuviéseis una carga como la mia, harto gravosa para vuestra edad; mas os complacéis en reñirme, haya ó no motivo.

—Mi tarea está cumplida, dijo Ursula, con un suspiro que brotó del fondo de su pecho.

No replicó el mancebo; y la vieja salió de la estancia con ligero paso, y aun tal vez oprimido el corazon por insoportable peso. Cuando el jóven entró en el aposento que á los dos les servia, vió lo que no habia reparado en su gozosa sorpresa, el cambio de vestido de su protectora Ursula se habia despojado de su sencillo y modesto atavío. Brillaba, sobre un floreado traje de rica tela de Venecia, una cadena de oro, adorno poco propio á la sazón de mujeres que no eran nobles, bien que entre los hombres fuese distintivo de ciertos funcionarios, y joya predilecta de opulentos mercaderes; los brochas que ajustaban su talle eran de pédreria de inestimable precio.

Atónito quedó Angelo de tan repentina mudanza, y sintió cierto impulso de satisfaccion orgullosa al observar lo bien que le caía aquel traje á la anciana. Su ademan y su continente mostraban bien claro que estaba habituada á tales galas, y parecia como si su rostro hubiese adquirido un nuevo grado de serenidad.

Atusó y compuso con sus dedos los leves rizos del mancebo, ajustó el manto con mas gracia á sus hombros, y ciñó á su talle una daga con el pomo guarnecido de diamantes, entregándole ademas una bolsa de florines.

—Aprende á hacer uso de todo esto con prudencia, le dijo, y viva yo ó muera, nunca vibres ese puñal para adquirir oro.

—¡Con que este es un puñal verdadero! exclamó Angelo encantado. ¡Un puñal para combatir á los bandidos! ¡Oh, con tan poderosa arma no temeria ni á ese Fra Moreale de quien recibisteis agravios! Os aseguro que tendria sumo placer en vengaros, aunque me acusais de ingratitud.

—Estoy vengada. No nutras tan ruines ideas en tu mente: son criminales y debes desecharlas. Siéntate á la mesa y desayúnate pronto, para que vayamos temprano á palacio, como cumple á los pretendientes.

No tardó Angelo en concluir su desayuno, y al salir de casa de Ursula vió con gran asombro suyo cuatro sirvientes de los que solian acompañar las personas distinguidas, y se alquilaban en bastante número en todas las grandes poblaciones para comodidad de los forasteros, ó para lujo de los naturales en los dias señalados.

—¡Qué lujosos vamos hoy! pronunció el mancebo frotándose las manos con un regocijo que no llevó á bien la señora Ursula.

—No ha sido mi ánimo que nos presentemos de este modo por vana ostentacion, de que no necesita la verdadera nobleza, sino porque nos admitan mas en breve en palacio. Esos principes de ayer no son de fácil acceso para los humildes demandantes.

—¡Ah! lo que es ahora os engañais, dijo Angelo. El tribuno dá audiencia á todos los que tienen necesidad de hablarle, sean pobres ó ricos. Al andrajoso aldeano, al fraile descalzo, se le oye antes que al baron mas orgulloso: por eso le ama tanto el pueblo. Cada semana dedica un dia para recibir á las viudas y á los huérfanos... y bien sabeis que yo soy huérfano, señora Ursula.

Ocupada Ursula en sus reflexiones, nada le contestaba al mancebo ni apenas le oia, mientras apoyado en su juvenil brazo y precedida por los lacayos que la abrian calle, avanzaba lentamente hácia el Capitolio.

(Continuará).



El señor ESTEFANO DU BREUL ha dirigido un comunicado al *Heraldo* en que manifiesta, que las intrigas que habia contra su persona en la compañía de ópera de la Cruz, le han obligado á mandar á la empresa su contrata rota. El señor DU BREUL ignora tal vez, que la verdadera intriga ha consistido, en compadecerle la empresa, y evitar el que saliera mal parado de la escena ¿porque no recuerda este apreciable artista, la docena de GALLI-PAVOS que dio á luz en presencia de SS. MM. y A? ¿Ignora tambien que á no ser por la feliz circunstancia para el, de hallarse las personas reales en el teatro, se hubieran levantado las lunetas, demandando justicia? Por lo demas si el señor Basilio Basili, le pronosticó en los ensayos que agradaria, es nuestra opinion, que el señor Basili, se equivocó en eso, lo mismo, que cuando le probó y nos le trajo á esta capital.

El lunes se ha repetido el *Don Pascual* y ha gustado mas que en su primera representacion.

BOLETÍN ESTRANJERO.

Del Standard del 26 de diciembre transcribimos lo que sigue:

El primer dia del año habrá tenido lugar en los grandes banquetes que debieron darse simultáneamente en Windsor y en las Tullerías, un suceso particular y nuevo en el mundo, la reina Victoria y Luis Felipe, habrán comido del mismo buey que en el último concurso de Smithfieldclub mereció el primer premio de la clase número 1, y que fué comprado por M. Minton, proveedor de S. M. en Windsor. Deseando este que el rey de los franceses pudiera escoger una idea exacta de este animal estrordinario y conocer al mismo tiempo la excelente cualidad del *roast beef* de la Inglaterra que habia de servirse el dia mencionado en la mesa de la reina Victoria, dirigió al efecto la siguiente carta al secretario de la embajada francesa.

«Sr. conde de Jarnac, primer secretario de la embajada francesa en Londres.

Muy Sr. mio: habiendo adquirido el magnífico buey que mereció el primer premio en el último concurso de Smithfieldclub; del cual deberá servirse una buena porcion el primer dia del año en la mesa real del palacio de Windsor, deseo con extremo tener el gusto de presentar á S. M. el rey de los franceses uno de los lomos de dicho animal, que enviaré á las Tullerías por la via mas directa y espedita, á fin de que esté en París antes del 1.º de Enero. De este modo S. M. Luis Felipe tendrá la satisfaccion de ver en su mesa de año nuevo, una parte del mismo buey que ha de servirse en igual dia en la mesa de mi muy estimada Soberana, que fué reconocido por los jueces mas competentes en la materia como el animal mas hermoso que se ha matado en nuestro pais.

Pero quisiera Sr. Conde, antes de tomarme la libertad de poner en ejecucion este pensamiento, estar seguro de que tal medio de manifestar mi respeto hácia la persona de vuestro soberano no me hará merecer la injusta calificacion de orgulloso, y por esta sola razon he creido conveniente escribiros, á fin de que os digneis manifestarme vuestra opinion acerca de ese proyecto, para cuya pronta ejecucion deseo el debido beneplácito.

Me repito á vuestras órdenes etc.

SAMUEL MINTON.

Proveedor de S. M. la Reina Victoria.

Windsor 21 de diciembre de 1844.»

El conde de Jarnac contestó lo siguiente:

Walton, 24 de diciembre de 1844.

«Muy Sr. mio: En contestacion á la carta que habeis tenido la bondad de dirigirme: me tomo la libertad de manifestaros que, aten liendo á las circunstancias especiales que concurren en esta ocasion, no tengo la mas pequeña razon para creer que deje de ser sumamente agradable al rey de los franceses el lomo de buey con que quereis obsequiar á S. M.

Vuestro etc.

JARNAC.

P. D. He remitido vuestra carta á S. M.»

Este descomunal trozo de carne de una sola pieza, tiene de peso mas de 350 libras. Debió salir de Londres el sábado de madrugada por el paquebot para Boulogne, donde tan pronto como llegue á manos del encargado de M. Minton, lo despacharia por propio inmediatamente á París, á fin de que el lunes muy temprano estuviese en las Tullerías.

Los periódicos de Londres copian la noticia dada por el *Court Journal* de que para la primavera irán á París la reina de Inglaterra y el príncipe Alberto.

El Faro de los Pirineos denuncia la existencia de una cuadrilla de ladrones en el departamento de los Pirineos Orientales, que vive principalmente de una nueva industria que se va propagando con rapidez, la cual consiste en introducirse de noche en las cuadras y robar los caballos con sus arneses para huir en seguida fingiendo ser viajeros.

Paseo submarino.—Nuestros lectores no ignoran probablemente que Mr. Paulin, conde francés, es el inventor de un casco y vestido que permiten atravesar sin peligro ni el menor lesion por medio de las llamas. El mismo acaba de confeccionar un aparato con el cual puede descenderse sin la menor esposicion á las profundidades del mar y sorprender la naturaleza en sus secretos mas impenetrables. Consiste en un receptáculo que tambien tiene la forma de un casco y comunica por un tubo flexible á una bomba de presion destinada á introducir en él cierta cantidad de aire. Por medio de este casco cuya celada es de cristal, y cuyo borde inferior se adapta perfectamente al cuello, el habitante de la tierra que tenga la curiosidad y arrojo suficiente para hacer un viaje submarino no tiene mas que aumentar su propio peso con unas sandalias

de plomo para hacer contrapeso á la masa de aire que lleva consigo, y dejarse bajar blandamente en el agua. El aire que la bomba inyecta en el tubo de comunicacion llegando con abundancia hasta el viagero de nueva especie, y escapándose despues por el intersticio que queda entre el cuello y el borde inferior del casco, es mas que suficiente para la respiracion é impide que el agua se eleve dentro del receptáculo á la altura de la boca. Para volver á la superficie del agua basta quitarse las sandalias de plomo ó hacerse remontar por medio de una cuerda.

Mr. Mune Edward, encargado por el ministerio de instruccion pública de una mision sub-marina en las costas de Sicilia, ha logrado con este aparato permanecer muchas veces mas de media hora debajo del agua, ha examinado minuciosamente las rocas que forman el fondo del puerto de Melazzo, y sirven de misteriosa morada á millones de moluscos y zoofitos, llevando sus curiosas exploraciones á una profundidad de 17 varas, y ha hallado en las desigualdades de las rocas millares de huevos de anelidas y mariscos casi imperceptibles y enteramente desconocidos hasta el dia. Veia con claridad cuantos objetos le rodeaban, y se paseaba con la misma facilidad que en tierra salvo la fatiga muscular que le causaba la masa de agua que tenia que repeler. Este intrépido y sábio académico ha prometido dar cuenta á la academia de sus impresiones en tan singular viaje: tal vez podamos comunicar á nuestros lectores los resultados científicos de su interesante peregrinacion.

De Florencia refieren el siguiente suceso, La condesa Z... de San Petersburgo, muy conocida por las enemistades que ha suscitado entre sus diversos amantes, con lo cual demostraba un particular placer, acababa de subir á su carruaje para ir á paseo. Iban ya á arrancar los caballos, cuando entró echó de ver que olvidaba una cosa, y bajando del coche á su casa; pero no bien habia pisado el umbral, cuando una horrorosa explosion voló el carruaje dejó muerto al cochero. Se atribuye este horrible atentado á un jóven que habia jurado vengare ruidosamente de la célebre condesa,

Un oficial de sastre, que estaba en una taberna de Paris con algunos de sus camaradas, bebió algo mas de lo regular, y segun la inclinacion de las personas que se hallan en este caso, empezó á alabarse del caudal que tenia y del crédito que disfrutaba. Aunque nadie le contradijo, quiso dar una prueba patente de lo que aseguraba, y añadió: «Ahora vereis: tengo amigos en el barrio; voy á su casa, y apuesto á que antes de un cuarto de hora vuelvo con los bolsillos llenos de dinero.

Salió en efecto, y á poco regresó con dos billetes de Banco de 500 francos, y 100 francos en dinero.

Siguió bebiendo de tal modo, que á las doce de la noche habia perdido completamente la razon. Le dió entonces capricho de ir á acabar la orgia, en una casa pública inmediata, con un amigo que habia salido con él; pero no habiendo querido la gente de adentro abrirles la puerta, el buen sastre en un momento de generosa expansion, que probaba el estado de su cabeza, dijo á su compañero: «Compañero, aquí tienes dos billetes de Banco te los regalo porque puedo: con eso te socorreras en tu comercio.» El otro aceptó, y los dos amigos se separaron, el sastre con la satisfaccion de haber hecho un rasgo de munificencia, y el otro con la alegría de la buena cosecha que habia recogido.

Pero cuando al dia siguiente se disiparon los vapores del vino, llevándose consigo las generosas ideas del sastre, este que recordaba confusamente lo que habia pasado, se echó fuera de la cama y registró rápidamente su vestido buscando los dos billetes de 500 francos, pero solo encontró un pequeño fragmento de uno de ellos. Marchó inmediatamente al banco de Francia para oponerse al pago presentando aquel fragmento, pero su amigo que no habia bebido tanto habia madrugado mas y recogido el dinero.

VARIEDADES.

Entre las fiestas particulares con que se han solemnizado estos últimos dias son dignas de mencion las funciones dramáticas que han dado algunos niños de los que se educan en el colegio de san Antonio Abad, vulgo Escuela Pia. La inteligencia, el aplomo con que se han presentado algunos, entre los cuales se cuenta el hijo del serenísimo señor Infante don Francisco, son dignos de todo elogio. S. A. S. se dignó axistir el viernes á una de dichas representaciones y quedó sumamente complacido del conjunto de la funcion que se compuso de la tragedia *Sancho Garcia* y el sainete titulado *Paca la Salada*.

TEATROS.

DE LA CRUZ.

A las ocho de la noche: la comedia en dos actos, titulada: *EL MEDICO Y LA HUERFANA*, intermedio de baile nacional. Seguirá la pieza en un acto titulada: *AL PIE DE LA ESCALERA*. Concluyendo la funcion con baile nacional.

DEL PRINCIPE.

Hoy no hay funcion. Mañana se ejecutará á beneficio de doña Matilde Diez la comedia nueva, original, en cuatro actos y en verso, titulada: *SÉGUNDA PARTE DE LA RUEDA DE LA FORTUNA*.

DEL CIRCO.

A las ocho de la noche: *LA PERI*, gran baile en tres actos.

DE VARIEDADES.

A las siete de la noche: la comedia en cinco actos, titulada: *SI LAS MUJERES NO VIERAN LOS HOMBRES FELICES FUERAN*. Intermedio de baile, y sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, número 8.